

impacto en la salud y el bienestar de los centros cívicos y sociales

UNA REVISIÓN DE LAS INVESTIGACIONES EXISTENTES

Impulsado por:



centre cívic 3F

Con el apoyo de:



**AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA**

Equipo técnico:



1. Introducción

Equipo técnico:

Lluís Benlloch, Mireia López, Andrea Ariza y Hernán Fioravanti

Revisión:

Marcos Pastor

Con el apoyo de:

Ayuntamiento de València. Concejalía de Participación Ciudadana

Fecha: Agosto - Septiembre de 2024

Este trabajo tiene como objetivo realizar un estado de la cuestión de las investigaciones existentes sobre los centros cívicos o comunitarios y su impacto en la salud. Es decir, se busca revisar todos los artículos o textos existentes, tanto en el ámbito del trabajo académico como en el aplicado, para posteriormente transmitirlos de un modo divulgativo y accesible. Al mismo tiempo, dicha revisión debería ser el embrión de un futuro estudio piloto sobre el impacto en salud del Centro Cívico de 3F en su entorno territorial.

Además, hay que tener en cuenta que todas las lecturas y referentes expuestos ya contienen en sí mismo un gran valor. Se parte de la premisa que las conclusiones a las que han llegado diferentes investigaciones van a promover la reflexión y el debate en el seno del propio 3F así como otros centros sociales de la ciudad.

Es importante destacar que este estudio parte en buena medida de las intuiciones que los propios impulsores del centro cívico 3F así como el equipo técnico redactor observan e intuyen que el espacio tiene sobre las personas que lo utilizan y hacen uso de él.

En este sentido, hay que hacer notar que la idea de que un estudio de impacto en salud de un centro comunitario es algo bastante novedoso en el estado Español. Más si se tiene en cuenta que está vinculado a un espacio gestionado directamente por parte de la propia comunidad. Ahora bien, es cierto que existen algunos referentes de evaluación de impacto relativamente cercanos. Por hacer referencia al contexto valenciano, un trabajo importante es el encabezado por la Fundació Horta Sud (per exemple, 2017 o 2021) con sus estudios de impacto del tejido asociativo local en diferentes territorios. Si bien pone el foco sobre los efectos sociales (personas voluntarias, número de horas dedicadas...) y económicos (nivel de ingresos, puestos de trabajo generados...) es un precedente importante en nuestro territorio a la hora de estudiar el contexto asociativo.

En segundo lugar, un referente aún más próximo es el “Balanc comunitari” (XEC, 2021). Se trata de un documento para la evaluación de las experiencias de gestión comunitaria en la ciudad de Barcelona. Esta evaluación se propone y desarrolla sobre los siguientes ámbitos de las iniciativas: enraizamiento en el territorio; impacto y retorno social; democracia interna y participación; cuidado de las personas, los procesos y el entorno. Sin duda, esta evaluación no se centra específicamente en el ámbito de la salud, pero es un estudio detallado del impacto comunitario de los proyectos de base.

De esta manera, el trabajo se desarrolla a partir de un extenso capítulo de revisión de la literatura existente. El mismo está dividido en cuatro apartados, que se corresponden con diferentes dimensiones de análisis observados en los textos consultados. En primer lugar, se analizarán los efectos de los centros cívicos sobre el bienestar individual y los estilos de vida; en segundo, nuestra mirada se dirigirá a las consecuencias concretas de las actividades artísticas, que suelen ser parte de la programación habitual de muchos espacios comunitarios; en tercero, se estudiarán las evidencias existentes sobre las relaciones sociales y cohesión social; por último, se incorporan una serie de reflexiones sobre futuras líneas de trabajo y recomendaciones que se han hallado en todos estos trabajos. Para acabar, el trabajo se cierra con un planteamiento de trabajo para analizar el impacto en la salud y el bienestar de un centro comunitario concreto, en este caso, el Centro cívico de 3F.

Para cerrar esta introducción, es importante subrayar la finalidad última de la misma. Tanto la asociación promotora como el equipo técnico ejecutor consideramos que con este documento se busca aportar herramientas para que los centros sociales y comunitarios de la ciudad conozcan y profundicen en sus impactos sobre el entorno. También para que se reflexione críticamente sobre los límites existentes de las iniciativas. Todo ello con el firme convencimiento de que los centros sociales y comunitarios son una piedra angular de

la construcción de una ciudad y sociedad más justa e igualitaria.

A pesar de que se trata de un estudio de estado de la cuestión, es importante anotar algunos aspectos de la metodología relevantes para entender bien el enfoque de la investigación. A continuación, se realiza una breve delimitación del objeto de estudio así como del marco territorial y temporal del mismo.

En cuanto al objeto de estudio, la búsqueda de artículos se ha centrado específicamente en el impacto en la salud de los centros cívicos, comunitarios o sociales. Se entiende que todos estos nombres hacen referencia, en diferentes contextos territoriales, a un mismo tipo de equipamiento. Es cierto que pueden haber diferencias entre países, puesto que pueden poner el acento del equipamiento en dimensiones diferentes, como la cultural o de fomento de la participación del vecindario. Secundariamente, se ha buscado referencias sobre el impacto en salud de actividades concretas que estos pueden contener, como pueden ser los eventos comunitarios o los efectos de actividad creativas concretas.

Una cuestión importante es que no se ha indagado en otros equipamientos, como pueden ser los centros de mayores o de juventud. Se entiende que el enfoque de estos espacios es diferente, al estar orientados solo a una franja generacional. En cambio, en algún momento se hace alguna mención puntual a los efectos de las bibliotecas en la

2. Nota metodológica

generación de capital social. Este hecho se justifica en entender las bibliotecas como equipamientos socioculturales orientadas a todos los públicos, al igual que los centros comunitarios.

En lo que hace referencia a la delimitación territorial del estudio, este tiene un alcance global. Se han buscado estudios sobre la cuestión mencionada, no importa donde estén realizados. Ahora bien, la mayor parte de las investigaciones consultadas proceden del ámbito anglosajón, especialmente del Reino Unido y en menor medida de Estados Unidos. En el contexto británico existe una gran tradición de analizar el impacto comunitario así como los efectos en la salud y el bienestar de los equipamientos de proximidad. Por esta razón, en el último apartado se busca aterrizar esta propuesta a la realidad valenciana, afinando un planteamiento para evaluar el impacto en salud de un centro concreto, como es el 3F. A pesar de lo dicho, somos conocedores de algunos estudios pioneros que se están desarrollando en el estado Español, concretamente Vitoria (Ayuntamiento de Vitoria, 2024) o en Cantabria, este último vinculado a un centro de mayores (Fundación PEM, 2023).

Por último, es importante dejar constancia que no se ha realizado ningún límite temporal en la búsqueda. Dicho esto, se ha privilegiado toda la literatura publicada en los últimos años.

3. Estado de la cuestión

En este apartado profundizamos sobre los efectos que los centros comunitarios tienen en la salud, de acuerdo con los

estudios e investigaciones que disponemos al respecto. Para ello, atendemos primero que consecuencias tienen sobre la salud individual y los estilos de vida. Seguidamente, se estudia de forma concreta los efectos que tienen las actividades artísticas. Por último, nos centramos en como inciden sobre las relaciones sociales y el capital social de un entorno determinado.

Antes de empezar, es necesario subrayar dos puntos teóricos de los que parte este trabajo. Por un lado, del conocido enfoque de los Determinantes Sociales de la Salud (Dahlgren G, Whitehead M, 1992). Según el mismo, nuestra salud no depende tanto de las cuestiones genéticas o biológicas, sino de las condiciones sociales y ambientales de los territorios en los que vivimos. Como consecuencia, aspectos como las condiciones de trabajo, las formas de acceso a la vivienda o el entorno urbano son tan importantes para nuestra salud y bienestar. Cómo se verá más adelante, este marco de análisis jugará un papel fundamental en la revisión de los diferentes documentos consultados.



Muy vinculado a este enfoque, está el planteamiento de las desigualdades en salud. Por estas entendemos todos aquellos elementos estructurales de nuestra sociedad, como pueden ser la clase social o el género, que provocan que determinados grupos sociales no tengan las mismas oportunidades de acceso y mantenimiento de su salud y bienestar. Esta idea también será central a la hora de estudiar sobre qué colectivos se centran los impactos en salud de los centros cívicos y comunitarios.

3.1 LOS EFECTOS EN EL BIENESTAR INDIVIDUAL Y ESTILOS DE VIDA

Este epígrafe se centra de forma principal en los efectos que los centros comunitarios (u otros dispositivos parecidos) tienen sobre el bienestar individual de los vecinos y vecinas así como sobre los estilos de vida que mantienen.

Sobre esta temática, existe una destacada investigación cuantitativa que aborda las consecuencias sobre la salud y el bienestar de las personas adultas que participan en el mismo (Jones, M. et al, 2013). Dicho estudio se centra en la investigación de la asistencia a actividades grupales, especialmente de personas que padecen un estado de salud frágil así como otras formas de vulnerabilidad. En él mismo, se señala que la asistencia a este tipo de centros implica unos cambios significativos en diferentes aspectos de la salud, como el bienestar general, el bienestar mental, el disfrute o una alimentación saludable. Las actividades que trataban ámbitos específicos, como la alimentación saludable, la actividad física o las relaciones sociales, comportan unas mejoras sustantivas en cada uno de esos puntos respecto a las que no lo hacen¹ (Jones, M. et al, 2013). Este hecho se subraya como una muestra de su impacto.

¹ En el caso de las actividades vinculadas a la alimentación saludable el índice era de χ^2 33.649, $p < 0.001$; Las de la actividad física alcanzaban el χ^2 79.227, $p = 0.03$ o las de salud mental el (χ^2 36.305, $p < 0.001$).

Dicha perspectiva general enlaza con algunas propuestas que han realizado una revisión sistemática de todos los estudios realizados hasta la fecha sobre el impacto en la salud de los centros comunitarios (Bagnall, A.M et al, 2018 y Bagnall, A.M et al, 2023). Estos trabajos concluyen que existe una fuerte evidencia -10 estudios al respecto- que los *community hubs*² generan mejoras en el bienestar individual de las personas que participan de los mismos. De igual modo, también se identifica una notable evidencia en las consecuencias sobre el bienestar mental de los y las asistentes. En dicha revisión de la literatura existente, se subrayan diferentes beneficios en los determinantes sociales de la salud, como apoyo al comercio local, el aumento de la accesibilidad a servicios y equipamientos públicos o áreas verdes así como una mayor accesibilidad a comida saludable (Bertotti et al, 2011; Carson et al, 2007; Gomez-Feliciano, L. et al, 2009)

Una idea importante que añaden estos trabajos es que los efectos generados se perciben tanto en las personas que participan de las actividades como aquellas involucradas en la ejecución de actividades (Bagnall, A.M et al, 2023). En un modelo tradicional de gestión, esto se corresponde con la figura del voluntariado. En cualquier caso, hay que enfatizar

² Es importante tener en cuenta que bajo este concepto británico se incluyen la idea de "cafés comunitarios", muy en boga en dicho territorio, o incluso parroquias con una fuerte tradición de servicio a la comunidad.

la importancia que esta idea concreta tiene para las fórmulas de gestión comunitaria de equipamientos públicos, cuya realidad escapa a la gran mayoría de estudios consultados.

Más allá, en diferentes investigaciones con una aproximación más cualitativa, se destacan aspectos concretos en que se mejora el bienestar de los vecinos y vecinas participantes. Los repasamos a continuación, destacando que este tipo de estudios complementan las investigaciones mencionadas con anterioridad.

En primer lugar, se identifica **un intercambio de información y recursos** (Colistra et al, 2017; Jackson C, Ronzi S., 2021; County health rankings, 2024) que tiene consecuencias importantes para la salud. Uno de los aspectos más destacados es la provisión de información para llevar estilos de vida más saludables, como se puede observar en la cita que figura a continuación:

"Mary, quien había tenido éxito con la pérdida de peso, señalaba: "Hablé con algunas de las mujeres y les dije como había perdido peso y les di consejo sobre qué hacer y cómo comer bien" (Colistra et al, 2017).

También, se ha puesto de relieve como estos espacios son lugares que facilitan la transmisión de las medicinas tradicionales dentro de las comunidades migrantes. Actúan como lugares significativos para estos colectivos, facilitando

el llamado 'pluralismo médico' que a veces los caracteriza (Milanés, L. 2022). Aun así, el tipo de información que se transmite suele abarcar también el ámbito de la vivienda o incluso de oportunidades de empleo. De hecho, algunos trabajos indican como los centros comunitarios acceden a personas con las que no se tiene contacto de otra manera en los servicios públicos o comunitarios del entorno. En esta línea, un elemento crucial que influye en los determinantes sociales de la salud es la adquisición de nuevos conocimientos, destrezas o competencias (Bagnall, A.M et al, 2018), que se pueden traducir en más oportunidades en el mercado laboral o en otras esferas de la vida. Bajo la perspectiva de los DDS mencionada, este hecho tiene un impacto notable sobre la salud



Ilustració 1. Imagen de un centro comunitario de la ciudad de Chicago.

En el plano de la **obtención de recursos concretos**, en aquellas comunidades con una mayor fragilidad social se observa la importancia de la provisión de comida o ciertos recursos económicos. Un buen ejemplo lo protagoniza el centro *The Grange*, donde hay un banco de alimentos al cual los vecinos acceden a través de unos créditos de voluntariado, lo que promueve una reducción del estigma de tener que acudir a un banco de alimentos (Jackson C, Ronzi S., 2021).

En segundo lugar, los estudios al respecto también mencionan que los centros comunitarios funcionan **como lugares de apoyo emocional** (Colistra et al, 2017). Estos son descritos de forma frecuente como “espacios seguros”, donde las personas usuarias pueden hablar con otras vecinas, expresar sus sentimientos o hablar de sus retos personales. En algunos artículos, se habla de iniciativas concretas, como las “Ladies night out”, donde tienen lugar encuentros informales de grupos de mujeres (Colistra et al, 2017). En este contexto, muchas veces son importantes los grupos o relaciones de apoyo mutuo, que suelen impulsar los propios centros comunitarios. Dichas iniciativas se caracterizan por unas marcadas lógicas de reciprocidad entre sus participantes. Pese a esta mención, no se observa en la literatura existente una profundización significativa en conceptos contemporáneos, como el de cuidados comunitarios o prácticas similares.

Cabe tener en cuenta que estos efectos no solo se identifican sobre las personas que “reciben” apoyo o información. El proveer de información o mantener charlas significativas son elementos que muchas veces realizan las personas voluntarias del centro, para los cuales también tiene un efecto en la mejora de la salud.



Gráfico 1: Esquema-resumen del apartado. Elaboración propia

3.2 PRÁCTICAS ARTÍSTICAS Y PROMOCIÓN DE LA SALUD

Una práctica habitual en muchos centros cívicos o comunitarios es la realización de talleres o cursos vinculados a la actividad artísticos. Dichas experiencias pueden tener un impacto considerable en la salud de las personas que

acuden. De hecho, hay una importante tradición investigadora de indagar en estos aspectos. Estos trabajos se han centrado tanto en los efectos en el ámbito de la prevención y la promoción como del tratamiento de la enfermedad. Por el enfoque de este trabajo, desarrollamos en este apartado solo los primeros. Para hacerlo, seguimos de forma principal la revisión sistemática de artículos encargada por la propia Organización Mundial de la Salud (Fancourt, D y Finn, S,2019).

Desigualdades sociales e inequidad

El uso de proyectos artísticos para hacer frente a las desigualdades sociales y en salud ha tenido un amplio desarrollo en una diversidad de territorios y países. Dentro de los mismos, se ha podido estudiar el impacto que las actividades musicales tienen en reducir situaciones de ansiedad, estrés o depresión (Fancourt, D y Finn, S,2019). También, al contrario, en promover cuestiones como la autoestima, la capacidad de atención o la confianza en uno mismo. Además, dichos trabajos han hecho especial hincapié en el impacto sobre la infancia.

Estilos de vida saludable

Existe cierta evidencia que las personas que acuden a actividades artísticas tienen más probabilidades de desarrollar vidas saludables, tener una alimentación

saludable y estar físicamente activo. Esto sucede independientemente de la clase social y el capital social de las personas. Además, y de forma más concreta, algunos estudios han mostrado que talleres o sesiones de danza pueden ser más efectivas que el propio ejercicio (si es que se pueden separar un concepto del otro) para reducir la obesidad (Fancourt, D y Finn, S,2019).

A pesar de esta afirmación, hay que constatar que no existe un consenso total sobre el efecto que actividades como la danza tienen en grupos específicos, como por ejemplo la población mayor. Algunas revisiones consultadas (Centre for Cultural Value, 2022) señalan que es necesaria una mayor evidencia en los trabajos actualmente disponibles en ámbitos como la mejora del equilibrio, la postura o el riesgo de caída.

Comunicación de mensajes positivos

Otro de los impactos estudiados en esta línea es la capacidad de las artes para contribuir a difundir mensajes saludables. Así, se ha puesto de relieve el papel que los y las creadoras pueden tener en mediar entre el personal sanitario y la población para mejorar sus hábitos saludables. También se ha puesto de manifiesto los efectos que las aproximaciones basadas en el arte tienen cuando se trabaja en contextos o grupos pluriculturales (Fancourt, D y Finn, S,2019). Para cerrar, también existe evidencia sobre el efecto de las prácticas creativas en elaborar mensajes que llegan

de una forma más emocional y son más fácilmente transmitidas a través de los cuerpos.

Promoción del bienestar

Otro foco importante del estudio del impacto en salud de actividades artísticas ha sido el efecto sobre el bienestar de las personas. Como consecuencia, existen muchas investigaciones que han enfatizado el efecto de las actividades creativas en potenciar el “bienestar subjetivo”, el “bienestar afectivo” (las emociones positivas que vivimos en el nuestras vidas cotidianas), el “bienestar evaluativo” (que lo podemos entender como la satisfacción vital) y el “bienestar eudemónico” (que hace referencia a la capacidad de control, autonomía, sentido o propósito en nuestra vida). Entre las intervenciones artísticas investigadas figuran el canto, la percusión, tejer, bailar, fotografía o la visita a espacios culturales (Centre for Cultural Value, 2023).

Cohesión y capital social

Como transito al siguiente apartado, es interesante destacar los efectos que las experiencias artísticas tienen en la cohesión social. De hecho, cabe subrayar que este es uno de los ámbitos donde más investigación y evidencia existe. Esta ha demostrado el efecto que las artes, especialmente la música, tienen en la creación de vínculos sociales. Así, algunos estudios experimentales han destacado que el canto

promueve caracteres sociales y eleva los niveles de oxitocina (Fancourt, D y Finn, S,2019). Este hecho repercute en una mayor capacidad de crear vínculos que otras actividades pro-sociales. Al mismo tiempo, se ha subrayado como las experiencias artísticas son una manera privilegiada de reducir la soledad y el aislamiento, especialmente entre poblaciones rurales y vulnerables. También se ha medido el efecto en poblaciones mayores (Centre for Cultural Value, 2023). Igualmente, existe evidencia de la importancia que las personas participantes otorgan a compartir experiencias, motivaciones e identidades grupales.

En cualquier caso, para cerrar este punto es importante destacar por nuestra parte que la gran mayoría de estudios consultados en este apartado se centran de forma principal en el bienestar psicosocial y los estilos de vida. Así pues, se echa en falta una mirada más estructural que tenga en cuenta otra serie de los determinantes sociales de la salud, como el trabajo, la vivienda o el medio ambiente. Con ello se daría cuenta de mejor manera de las consecuencias sobre la salud y el bienestar de las personas.

3.3 EFECTOS EN EL CAPITAL Y COHESIÓN SOCIAL

La idea de capital social ha sido uno de los conceptos más exitosos en las últimas décadas de las ciencias sociales. Pese

a que existen diferentes interpretaciones del mismo, en el ámbito de los equipamientos de proximidad se ha tendido a entender como la densidad de relaciones sociales que se generan en un entorno territorial. Estas, a su vez, generan confianza con el entorno y el vecindario en el que se vive. Este enfoque bebe de forma principal de los trabajos de Robert Putnam sobre la sociedad estadounidense (Putnam, R. 1995). Este autor diferenció entre el capital social vínculo y el capital social puente. El primero se refiere a aquellos espacios que sirven como punto de encuentro para personas de posiciones sociales muy parecidas. Un ejemplo podría ser un club de hípica. El capital social puente se vincula a aquellos lugares donde se relacionan personas con características sociales muy diferentes. Las bibliotecas centrales han sido frecuentemente leídas como fuente de este capital social (Klinenberg, 2021). Hay evidencia de que los centros comunitarios actúan sobre ambas ideas.

Bajo este marco, en este epígrafe abordamos el papel que los centros comunitarios tienen en generar oportunidades para la sociabilidad y la relación con otras personas. También en contribuir a la cohesión social de una comunidad. Con todo, es importante tener en cuenta que es difícil a veces determinar donde acaban algunos aspectos de los apartados anteriores (por ejemplo, el apoyo emocional) y donde empiezan algunos de este.

La misma investigación a la que aludíamos más arriba (Bagnall, A.M et al, 2023) ha realizado también una revisión sistemática de los artículos que tratan la temática del capital social en los centros comunitarios. Así, identifican una fuerte evidencia (14 investigaciones existentes, 5 cuantitativas y 9 de carácter cualitativo) de que estos equipamientos promueven las relaciones sociales y aumentan las redes sociales de las personas participantes. De igual modo, se aprecia una gran evidencia (12 estudios al respecto, 8 de carácter cualitativo y 4 cuantitativos) de que dichos espacios fomentan el bienestar comunitario y el sentido de pertenencia a la comunidad.

Por otra parte, este mismo trabajo ha tratado de categorizar de forma detallada todos los efectos concretos observados en estos ámbitos. Así, se puede hablar de al menos cinco elementos diferentes:

- La mezcla de personas con diferentes edades, clases u orígenes, elemento con el que coinciden con muchos otros trabajos de investigación.
- El aumento del nivel de confianza que se tiene entre las personas de una comunidad
- El incremento de las redes sociales de las personas así como el nivel de interacción de toda una comunidad, donde coincide con otros estudios (County health rankings, 2024) En generarlo, se previene y reduce

también el sentimiento de soledad no deseada (Jackson C, Ronzi S., 2021).

- Potencian el sentido de orgullo de los miembros de un entorno determinado así como puede promover la participación vecinal. Aquellos proyectos que tienen entre sus objetivos la mejora física del entorno pueden contribuir aún más en este sentido (Jackson C, Ronzi S., 2021).
- Los centros comunitarios frecuentemente aumentan el sentido de pertenencia, tanto dentro de las comunidades locales como aquellas comunidades de interés.

Otros trabajos añaden a estos puntos el aumento del sentido de ciudadanía y de inclusión social de las personas usuarias (County health rankings, 2024).



Il·lustració 2. Imágen del centro The Grange. Fuente: The Grange

Además, respecto al tercero de los puntos señalados, Colistra et al añaden (2017) un punto más de complejidad a la cuestión. Identifican también que los centros comunitarios generan mayores relaciones sociales para las personas que participan de sus actividades. Ahora bien, remarcan que no se puede afirmar que estas relaciones no se podrían haber generado de invertir el tiempo en otros espacios o lugares. Se necesita investigaciones más profundas para poder realizar esas afirmaciones.

Un debate interesante en esta línea gira alrededor de que espacios y bajo que formas suceden esas relaciones. Muchas investigaciones han destacado que la mayor parte de contactos suceden en actividades o espacios que implican a familias, estos es padres y/o madres con sus hijos/as (Varheim, 2007). Por las numerosas investigaciones realizadas en el ámbito de las bibliotecas (resumidas por ejemplo en la Dula Coop, 2023), sabemos que en las actividades permanentes y a las que acuden los colectivos de origen migrado es donde se produce una mayor interacción social.

En los centros comunitarios también se destaca que los programas recurrentes presentan mayores oportunidades para la interacción social que los que no lo son (Colistra et al 2009). En concreto, la frecuencia de los programas es un elemento crucial para el desarrollo y mantenimiento de las relaciones sociales. Esto ocurre en la medida en que ofrece oportunidades para “el contacto repetido”.

Además, algunos trabajos (Bagnall, A.M et al, 2018 y Bagnall, A.M et al, 2023) añaden que la celebración de eventos comunitarios es un potente desencadenante de relaciones sociales. Esto ocurre independientemente de que los actos comunitarios estén vinculados al equipamiento o se organicen sin nada que ver con los mismos. Este tipo de eventos pueden proveer con facilidad de espacios neutrales para grupos sociales diversos, donde pueden interaccionar.

Para cerrar, es importante señalar que algunas evaluaciones realizadas apuntan a que con frecuencia las consecuencias de acudir a centros comunitarios inciden más sobre el capital social y el sentido de pertenencia que el propio objetivo declarado de los programas en que participan. Es decir, que acciones que pueden buscar promover la actividad física o la alimentación saludable.

Algunos elementos para profundizar

Los trabajos de Colistra (Colistra et al, 2017; Colistra et al, 2019) sobre los centros comunitarios son sin duda alguna un referente sobre el tema. Este grupo de trabajo, al que ya hemos citado en diferentes momentos, complejiza los debates y las evidencias que se hallan. Es importante subrayar algunos elementos que encontramos en sus trabajos.

En primer lugar, siguiendo una marcada corriente de investigación (por ejemplo, Eicher, C. & Kawachi, I. 2011), señalan que la **relación entre espacio público y contactos sociales** está mediada por diferentes aspectos. Uno de los más importante es el sentido de comunidad que deriva de la identidad común y vínculo que tiene un lugar para las personas usuarias (Colistra et al, 2019). Esto se puede observar en centros comunitarios que están ubicados en lugares señalados para la comunidad, como antiguas escuelas o servicios públicos. En relacionarse en esos espacios, los vecinos y vecinas comparten y ponen en juego toda una serie de memorias e identidades compartidas sobre el lugar.

En segundo, siguiendo diferentes estudios anteriores, estos autores señalan que los centros comunitarios también pueden generar **“amenazas” para la salud**. En su trabajo de campo diferentes personas participantes indican que los conflictos interpersonales que suceden en las relaciones sociales y grupales afectan a su sensación de bienestar (Colistra et al, 2017). Igualmente, pueden llegar a incidir sobre así la propia implicación en un centro comunitario.

Para terminar, un elemento a tomar en consideración es aquellos contactos que se establecen **con el personal del centro comunitario** (Colistra et al, 2019). Estas figuras se pueden corresponder con monitoras/es de un curso, bedeles del centro o figuras de coordinación del mismo. A veces, la investigación sobre este tema no ha indagado lo suficiente

este tipo de relaciones sociales. Este tipo de relaciones no solo generan confianza con las personas que acuden al equipamiento. Además, permite al personal técnico conocer en profundidad las necesidades y problemas de las personas de la comunidad así como los recursos existentes que pueden necesitar. Por esta razón, estos perfiles están en una posición privilegiada para conectar al vecindario con otros programas o Instituciones que les puedan proveer de información y recursos que necesitan. La teoría sobre el capital social se ha referido como “capital social de conexión” a la facilitación de este tipo de contactos, ya que facilitan el acceso a instituciones –formales o institucionales– superiores en la estructura social (Szreter & Woolcock, 2004). Se considera que este tipo de capital es especialmente importante en las comunidades más desaventajadas, donde relaciones de confianza con las instituciones pueden tener un impacto sobre el bienestar de vecinas y vecinos (Szreter & Woolcock, 2004).

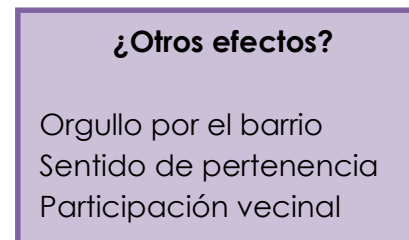
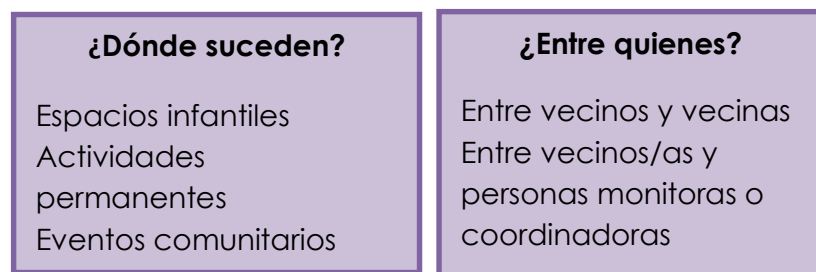


Gráfico 2: Esquema-resumen del apartado sobre capital social. Elaboración propia

3.4 OBSERVACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE TRABAJO

De todos los trabajos enumerados se desprenden una serie de recomendaciones y líneas de trabajo para el futuro, que conviene incluir en esta revisión. Todas ellas pueden resultar de interés para los centros sociales y comunitarios a los que este documento llegue.

En esta línea, una de las cuestiones que más preocupa es la accesibilidad a los centros comunitarios (Bagnall, A.M et al, 2018). Así, una de las máximas preocupaciones es si las actividades o programas de los equipamientos estudiados llegan a los colectivos con mayor fragilidad social – y con mayores necesidades en el ámbito de la salud. Uno de los debates gira alrededor de si las actividades de inscripción totalmente libre y abierta son el mejor mecanismo para llegar a los colectivos mencionados. Todo ello, a pesar de los

beneficios evidentes que comporta este carácter de open-access (Jones, M. et al, 2013). En esta discusión se ha puesto el énfasis en que los centros comunitarios aumenten la participación de los colectivos de origen migrado. Así mismo, se ha advertido que algunos eventos que celebran la comunidad o identidad local pueden dejar fuera a aquellas personas que se sitúan en los márgenes de la misma.

La cuestión de la accesibilidad de los equipamientos también afecta a la información y horarios de programación. Respecto a los primeros, se ha destacado como aquellos servicios o actividades que apelan a valores generales como diversión, ocio o sociabilidad funcionan notablemente (County health rankings, 2024). Sin duda, mejor que aquellos otros que apelan a la enfermedad, la prevención o la mejoría. No apelar directamente al estado de salud tiene beneficios en el acceso al programa. En el estado español es un debate que ha estado muy presente en los procesos comunitarios alrededor de la soledad no deseada.

En lo que concierne a la programación, la poca evidencia encontrada apunta a que las actividades en la tarde-noche y sobre todo durante los fines de semana aumentan la accesibilidad de las mismas (County health rankings, 2024). En todo caso, una idea que resulta estimulante para los y las miembros de centros comunitarios es la de “la creación de ambientes inclusivos para la socialización”. Desde este

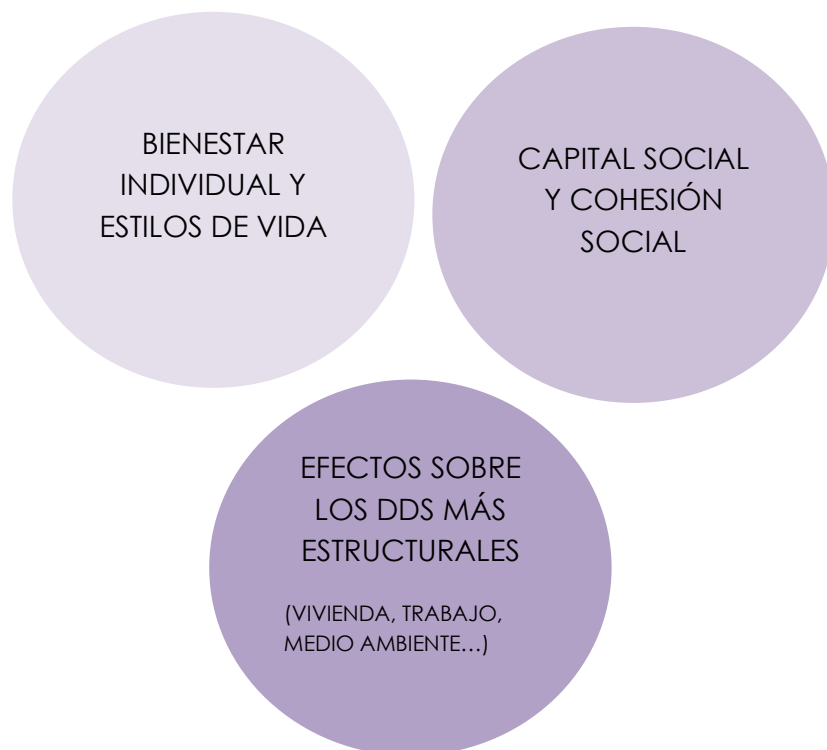
enfoque, diferentes investigadores animan al personal gestor de los centros comunitarios a tener presente la dimensión de la sociabilidad en el diseño de los servicios y actividades que ofrecen. Por ejemplo, promoviendo talleres o actividades permanentes o buscando mezclar colectivos con características sociales muy diferentes.

Más allá de la accesibilidad de los servicios, algunos autores han señalado la necesidad de involucrar a los y las participantes de un programa en la definición y desarrollo del mismo (Bagnall, A.M et al, 2018). Esta idea puede tener un alcance importante para los espacios de gestión comunitaria.

En último lugar, cabe hacer mención de aquellos centros comunitarios que, además del espacio interior, disponen de huertos o jardines colectivos (Jackson C, Ronzi S., 2021). La evidencia indica que su impacto en salud se incrementa, por lo que merecen una consideración aparte. Los efectos sobre el bienestar de las personas se amplían de forma especial sobre la promoción de la actividad física y el acceso a la comida saludable. Por razones de espacio y recursos, en este trabajo nos centramos preferentemente en los centros cívicos o comunitarios en sí. Ahora bien, no conviene perder de vista aquellas realidades que presentan esta duplicidad de espacios (Schmutz, U. et al, 2014)

4. Planteamiento del análisis para la evaluación

ÁMBITOS TEMÁTICOS



PERSPECTIVA TRANSVERSAL



En este último apartado se plantea una propuesta de trabajo inicial para llevar a cabo una evaluación de centros sociales en el contexto del estado español y específicamente para la realidad del centro cívico 3F. Como se puede ver en el esquema, se proponen dos dimensiones básicas de la misma: los ámbitos temáticos a tratar y perspectiva a tener en cuenta al hacerlo.

En aquello que hace referencia a los ámbitos a tratar, del marco teórico se desprende con claridad dos áreas preferenciales de análisis, que se corresponden en buena

medida con la estructura misma del documento. Por un lado, es fundamental estudiar en qué medida una infraestructura comunitaria impacta sobre el bienestar de las personas y sus estilos de vida. Cuestiones como el apoyo emocional que se recibe, el intercambio de información que ocurre en el centro o la promoción de la actividad física son elementos que se han puesto de relieve. Por otro, también se ha insistido en que los centros sociales tienen un efecto importante sobre la sociabilidad de las personas y el establecimiento de nuevas relaciones sociales y amistades. Además, juegan un rol destacado en promover la identidad y la pertenencia al lugar así como el nivel de satisfacción con el mismo.

Sobre esta base, y atendiendo a la realidad del estado español, se propone una tercera dimensión que consiste en el papel que los equipamientos objetos de análisis juegan en afectar los determinantes sociales más estructurales. Por tanto, es lícito estudiar como desde los mismos se promueve un acceso más justo a la vivienda, el acceso al trabajo o la transformación ecológica del territorio. Se trata de un enfoque que se percibe como ciertamente olvidado en los documentos analizados. El hecho de que la mayoría de los mismos provenga del Reino Unido puede ser un factor explicativo. La realidad de los centros comunitarios en el estado español, al menos de aquellos de gestión comunitaria o autogestionados, es que tienen un protagonismo central en

favorecer procesos de justicia social. Este hecho conlleva unos efectos marcados en el ámbito de la salud.

Una segunda dimensión tiene que ver con las perspectivas a tener en cuenta para llevar a cabo la evaluación. Aquí destaca por encima de todo el hecho de que los centros sociales a estudiar pueden ser de gestión comunitaria, o incluso totalmente autogestionados por el vecindario. Este hecho es una diferencia sustancial con los referentes señalados en las investigaciones revisadas, cuyo objeto de estudio principalmente son los equipamientos públicos. ¿Qué implicaciones puede tener este cambio? Pues al menos dos respuestas. En primer lugar, la gestión comunitaria implica diferentes modelos organizativos respecto a los servicios directamente públicos, que pueden suponer diferencias en el impacto en la salud. Un ejemplo es la mayor flexibilidad de fechas y horaria de los primeros, que puede repercutir en un mayor abanico de actividades a disfrutar. También se puede hablar de una mayor promoción de las alianzas vecinales y los recursos comunitarios que se movilizan.

Además, como se ha mencionado a lo largo del trabajo, es necesario destacar que el impacto en salud se produce sobre al menos sobre dos grupos poblacionales. Este hecho se produce porque los propios coordinadores o gestores del centro son vecinos y vecinas del entorno. Así, por un lado, están las personas que acuden a los talleres y actividades

que se realizan en el espacio. Por otro, todas aquellas personas vinculadas de un modo u otro a la gestión del espacio y desarrollo de las acciones. En este último grupo se puede diferenciar el grupo más cercano a la coordinación del espacio así como un segundo círculo de simpatizantes y activistas que quizás se encargan de tareas muy concretas o cotidianas, lo que amplía el abanico de análisis.

En segundo lugar, de toda la documentación revisada, se desprende que la perspectiva de la diversidad poblacional es básica para el estudio de impacto en salud. Es decir, un elemento importante de mejorar la salud del vecindario tiene que ver con conseguir llegar a diferentes edades, orígenes o clases sociales, especialmente a aquellos sectores del entorno con mayor fragilidad social. Huelga decir que estos colectivos sociales son los que más sufren las desigualdades en salud. Además, desde el punto de vista del capital social que se mencionaba antes, es crucial promover que dichos grupos sociales diversos se encuentren e interaccionen bajo un mismo espacio. En consecuencia, esta debe de ser una mirada privilegiada en el trabajo de evaluación a realizar.

Una última pregunta se relaciona con los recursos y alianzas existentes para llevar a cabo la propia evaluación de un espacio comunitario. Esta idea está sugerida por el documento *Which tool to use* (Federation of City Farms and Community Gardens, 2016). De forma ideal, es muy

interesante poder contar con un equipo técnico externo al centro que puede realizar el trabajo de evaluación desde una posición social de mayor distancia y con tiempo disponible para desarrollarlo. Sin embargo, no siempre se puede contar con estos recursos. Por tanto, es interesante pensar en generar herramientas para la propia autoevaluación del trabajo que se realiza. Quizás esta perspectiva lleve a trabajos más breves o con menor profundidad. Pero, aun así, permitirán que un mayor número de iniciativas comunitarias pueda abordar o aproximarse a conocer su impacto en salud. Lo que seguramente conducirá a reflexionar sobre las potencialidades y los límites que su presencia en el territorio tiene.

5. Bibliografía consultada

Ayuntamiento de Vitoria (2024). El Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz realizará un estudio sobre el impacto de la red de centros cívicos en la vida de la ciudad. Consultado el 20 de Agosto de 2024: <https://blogs.vitoria-gasteiz.org/medios/2024/05/24/el-ayuntamiento-de-vitoria-gasteiz-realizara-un-estudio-sobre-el-impacto-de-la-red-de-centros-civicos-en-la-vida-de-la-ciudad/>

Bagnall A.M., Southby, K., Jones, R., Pennington, A., South, J., Corcoran, R. (2023) Systematic review of community infrastructure (place and space) to boost social relations and community wellbeing: Five year refresh. London: What Works Centre for Wellbeing.

Bagnall, A and South, J and Di Martino, S and Southby, K and Pilkington, G and Mitchell, B and Pennington, A and Corcoran, R (2018) A systematic review of interventions to boost social relations through improvements in community infrastructure (places and spaces). Technical Report. What Works Centre for Wellbeing.

Bertotti M, Harden A, Renton A et al. (2011) The Contribution of a Social Enterprise to the Building of Social Capital in a Disadvantaged Urban Area of London. *Community Development Journal* 47(2), 168-83

Carson AJ, Chappell NL, Knight CJ (2007) Promoting Health and Innovative Health Promotion Practice through a Community Arts Centre. *Health Promotion Practice* 8, 366-74

Centre for Cultural Value (2022). Research digest: older people's physical Health. Centre for Cultural Value. Consultado online el 23 de Agosto de 2008: <https://www.culturehive.co.uk/wp-content/uploads/2022/03/Research-digest-older-people-PH.pdf>

Centre for Cultural Value (2023). Vision Paper: Culture, Health and wellbeing. Centre for Cultural Value. <https://www.culturehive.co.uk/CVlresources/culture-health-and-wellbeing/>

Colistra, C., Bixler, R. & Schmalz, D: (2019) Exploring factors that contribute to relationship building in a community center, *Journal of Leisure Research*, 50:1, 1-17,

Colistra, C. M., Schmalz, D., & Glover, T. (2017). The meaning of relationship building in the context of the community center and its implications. *Journal of Park and Recreation Administration*, 35(2), 37–50.

County Health rankings (2024). Community centres. What work for Health. County Health rankins. Consultado el 8 de septiembre de 2024:

<https://www.countyhealthrankings.org/strategies-and-solutions/what-works-for-health/strategies/community-centers>

Dahlgren G, Whitehead M (1992). Policies and strategies to promote equity in health. Copenhagen, WHO Regional Office for Europe (document number: EUR/ICP/RPD 414 (2); [http://whqlibdoc.who.int/euro/-1993/EUR_ICP_RPD414\(2\).pdf](http://whqlibdoc.who.int/euro/-1993/EUR_ICP_RPD414(2).pdf), acceso 15 Mayo 2006).

Gomez-Feliciano L, McCreary LL, Sadowsky R et al. (2009) Active Living Logan Square: Joining Together to Create Opportunities for Physical Activity. *American Journal of Preventive Medicine* 37 (Suppl. 2): S361-7

Glover T.D. (2024) The 'community' center and the social construction of citizenship. *Leisure Sciences: An Interdisciplinary Journal*.26(1):63-83.

Eicher, Caitlin & Kawachi, Ichiro. (2011). Social Capital and Community Design. *Making healthy places: Designing and*

building for health and sustainability. 117-128. 10.5822/978-1-61091-036-1_8.

Fancourt, D y Finn, S,(2019). What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review. HEALTH EVIDENCE NETWORK SYNTHESIS REPORT. Organización Mundial de la Salud

Federation of City Farms and Community Gardens (2016). Which tool to use? A guide for evaluating Health and wellbeing outcomes for community growing programmes. *Communities Living Sustainably & Growing Health*.

Fundació Horta Sud (2017). Estudi d'avaluació de l'impacte de les associacions a l'Horta Sud. Fundació Horta Sud. Disponible en:

<https://fundaciohortasud.org/descarregues/avaluacio-associacions.pdf>

Fundació Horta Sud (2021). L'impacte de les associacions juvenils de la Comunitat Valenciana. Institut Valencià de la Joventut. Disponible en: <https://www.mancohortasud.es/media/3678/l'impacte-de-les-associacions-juvenils-de-la-comunitat-valenciana-2021.pdf>

Fundación PEM (2023). Impacto social del centro comunitario Multiservicios "las nieves" para personas mayores en El

municipio de Campoo de Yuso. Ayuntamiento de Campoo de Yuso. Disponible en: https://fundacionpem.org/wp-content/uploads/2024/01/Version-Final_Evaluacion-2.pdf

Jones, M., Kimberlee, R., Deave, T., & Evans, S. (2013). The role of community centre-based arts, leisure and social activities in promoting adult well-being and healthy lifestyles. *International journal of environmental research and public health*, 10(5)

Jackson C, Ronzi S. (2021) Residents' Perceptions of a Community-Led Intervention on Health, Well-Being, and Community Inclusion Through Photovoice. *Health Education & Behavior*. 2021;48(6):783-794.

Klinenberg, E. (2021). Palacios para el pueblo. Políticas para una sociedad más igualitaria. Capitán Swing.

La Dula Coop. 2023. *La participación ciudadana en las bibliotecas públicas españolas*. Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Ministerio de Cultura y Deporte. Disponible en: <https://travesia.mcu.es/items/1eb56b26-82bb-4b34-8fac-521a6919af77>.

Milanés L. (2022). Latinxs in Chicago: Managing health inequities with community centers. *Human Organization*. 81 (4):327-337.

Milton, B.; Attree, P.; French, B.; Povall, S.; Whitehead, M.; Popay, J. The impact of community engagement on health and social outcomes: A systematic review. *Community Dev. J.* 2011

Putnam, R. D. (1995). Bowling alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6,65–78.

Simon Szreter, Michael Woolcock (2024) Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health, *International Journal of Epidemiology*, Volume 33, Issue 4, August, Pages 650–667,

Schmutz, U., Lennartsson, M., Williams, S., Devereaux, M, and Davies, G., 2014. The benefits of gardening and food growing for health and wellbeing. *Garden Organic and Sustain* [online] www.growinghealth.info

Varheim, A. (2007). Social capital and public libraries: The need for research. *Library & Information Science Research*, 29(3), 416-428.

Xarxa d'Espais Comunitaris(2021). Balanç Comunitari. Xarxa d'Espais Comunitaris. Disponible per a consulta en: <https://mercatsocial.xes.cat/ca/eines/el-balanc-comunitari/>